

**A. BALLESTERO, *Juan Antonio Suanzes, 1891-1977. La política industrial de la posguerra*. LID Editorial Empresarial, León, 1993, 423 pp.**

Dos son los motivos que hacen especialmente grata la tarea de reseñar el libro de A. Ballestero. En primer lugar, su trabajo supone el nacimiento de una nueva editorial, Lid, cuyo propósito es cubrir un terreno cada vez más importante de la historiografía contemporánea: la historia empresarial. Sin duda, una iniciativa de este tipo actuará como acicate de futuras investigaciones y contribuirá al crecimiento de uno de los sectores hasta ahora más desatendidos por la historia económica de nuestro país. En segundo lugar, Ballestero ha tenido el acierto de escoger para su investigación a uno de los personajes más destacados y menos conocidos de la posguerra española: Juan Antonio Suanzes. Su trascendencia innegable como diseñador de la política industrial del país durante un cuarto de siglo, contrasta con las breves páginas que ha ocupado en los manuales y en los libros especializados. Lo poco que sabíamos de Suanzes se lo debemos al trabajo de Schwartz, del año 1977, y al reciente libro de Comín y Martín Aceña con motivo del cincuentenario del INI. Ambas razones explican por sí mismas el valor de esta obra, y justifican con creces el interés y la aprobación que ha despertado en la jovencísima editorial; cabe afirmar que ésta es una de esas ocasiones en que la Historia Económica está de enhorabuena.

Ahora bien, son precisamente las pretensiones del libro de Ballestero, que nace en el marco claro y bien definido de la historia empresarial, las que ponen de manifiesto las limitaciones de esta obra. Aunque la mencionada disciplina cuenta en España con una trayectoria breve, posee unas bases firmes y una pujanza cuyo mejor reflejo es el reciente *Catálogo de las publicaciones sobre Historia empresarial española de los siglos XIX y XX*, elaborado por Eugenio Torres Villanueva. Desde estas bases, y como trabajo de historia empresarial, la biografía de Suanzes merece algunas objeciones que se pueden agrupar en torno a tres problemas: el planteamiento del libro, su estructura y, por último, algunos de sus aspectos formales.

En primer lugar, el planteamiento de Ballestero dista bastante del carácter analítico que define a la historia empresarial; esta disciplina no debe reducirse a una mera narración de acontecimientos o instituciones, sino a la investigación cuidadosa de ese microcosmos que constituye toda empresa o empresario dentro de un sistema económico. En el caso que nos ocupa, el autor ha optado por el relato descriptivo, limitándose a narrar los distintos sucesos de la vida de Suanzes y las creaciones del Instituto que dirigió. De este contenido se ofrece a continuación un resumen forzosamente breve.

A pesar de la división en once capítulos, el libro de Ballestero se vertebra en torno a dos grandes cuestiones con la Guerra Civil como bisagra entre ambas: Suanzes antes y Suanzes después de la fundación del INI. La primera de ellas comienza con unas páginas sorprendentes en las que se glosan algunos de los adjetivos con los que Alzugaray definió a Suanzes en su libro *Ingenieros Egregios* junto a otros de la propia cosecha de Ballestero; también se ofrece al lector un listado de las medallas y condecoraciones que recibió Suanzes a lo largo de su vida. Después de tan singular inicio que puede, pero no debe, apartar al lector de su propósito, el autor entra en materia con el relato de los años de formación de Suanzes en la Escuela Naval y posteriormente en la Academia de Ingeniería; asimismo, expone los avatares del primer presidente del INI en la Sociedad Española de Construcciones Navales (1922-34), esenciales para comprender sus sempiternos recelos hacia el extranjero. Los enfrentamientos de Suanzes con la Vickers, que culminaron con su dimisión, alimentaron el nacionalismo exacerbado que le caracterizó desde entonces y que tantas consecuencias tendría en su esfuerzo industrializador de la posguerra. Tras los doce años de la Naval, Suanzes se incorporó a Boetticher y Navarro donde trabajó hasta el inicio de la Guerra Civil.

La contienda española, que Ballestero trata en los capítulos cinco a siete, otorgó a Suanzes la primera oportunidad de participar activamente en la organización de la industria nacional. De la Comisión de Salvamento de Buques pasó al Ministerio de Industria y Comercio, formando así parte del primer gobierno del General Franco. Ballestero subraya la trascendencia del ministerio de Suanzes por su participación en la redacción de las leyes de protección a la industria de 1939.

Los cuatro últimos capítulos del libro corresponden a los años de Suanzes como Presidente del INI. El libro refuerza en ellos su carácter descriptivo y narra una serie de acontecimientos entre los que cabe destacar los siguientes: en la etapa inicial del INI, hasta 1945, se relata el nacimiento de las primeras empresas creadas por el Instituto como accionista mayoritario (ENCASO, ADARO, ELCANO); de aquellas que surgieron como consecuencia de la colaboración con empresas privadas (ENDASA) y de las que procedían del rescate de industrias con dificultades (ENHER y FEFASA). Al referirse al período 1945-51, años en que Suanzes simultaneó la Presidencia del INI con el Ministerio de Industria y Comercio, Ballestero centra su atención en las dificultades de suministro de la industria española y en las relaciones con Argentina y Estados Unidos. Incluye además la historia de otras iniciativas del Instituto como REPESA, ENSIDESA y SEAT, estas dos últimas con seria oposición de la banca y de la industria no estatal. Junto a ellas describe también uno de los conflictos industriales más interesantes del siglo, el de la Barcelona Traction y la CHADE. La “larga última etapa” 1951-1963, vuelve sobre algunas de las actividades del INI en sus sectores más destacados. Junto a fracasos como los proyectos de obtención de petróleo y de energía nuclear, se relatan las vicisitudes de ENDESA y el continuo enfrentamiento de ENSIDESA con la iniciativa privada y, en especial, con Altos Hornos de Vizcaya. Otros sectores como el Turismo, que cuajó en la Empresa Nacional de Turismo, o los problemas de ELCANO, completan la visión que Ballestero ofrece de Suanzes como presidente del INI. Sus continuas dimisiones, narradas con detalle a lo largo del libro, culminan con la última en octubre de 1962. El recurso a la dimisión, hasta entonces empleado por Suanzes como un modo de reafirmar el

apoyo del General Franco a su persona, no surtió efecto en esta ocasión. El plan de estabilización y la llegada de López Bravo al Ministerio de Industria anunciaban nuevos tiempos en los que la concepción estatificadora y autárquica de Suanzes no encajaba. Después de veintidós años al frente del INI, Suanzes se retiró de la vida pública hasta el momento de su muerte en diciembre de 1977.

A la vista de las líneas anteriores no es difícil deducir el problema de planteamiento que se apuntaba como primera objeción: el libro constituye una crónica llena de interés informativo que refleja la ausencia de un análisis profundo del material documental. Existe, por ejemplo, una cierta ambigüedad a la hora de definir el pensamiento de Suanzes. En algunos momentos Ballesteros deja entrever una discutible evolución en la mentalidad del primer presidente del INI hacia planteamientos menos autárquicos y estatificadores; sin embargo, en otros pasajes se desdice de cualquier posible transformación y reafirma el carácter estatificador de Suanzes. Entre los casos que cabría citar se encuentra el de la energía eléctrica. El autor parte de un también más que cuestionable "enfoque privatista" de Suanzes sobre el sector de la generación eléctrica. A continuación recuerda la amplia participación del INI en el sector, prueba de todo lo contrario, y apenas cuatro páginas después concluye señalando que "(...) en el año 1960 el pensamiento de Suanzes en esta materia era claramente estatificador" (p. 321); a su vez esta última afirmación entra en contradicción con otras vertidas a lo largo del libro. Basta recordar las escritas con motivo de la vuelta de Suanzes al INI en 1951, cuando Ballesteros anota que "(...) los planteamientos autárquicos habían sido totalmente superados. Asimismo los planteamientos estalizadores que sin duda existían en la mente de Suanzes al crearse el INI, también habían evolucionado" (p.278). En algunas ocasiones, esta ambigüedad respecto al pensamiento de Suanzes se entremezcla con una excesiva identificación entre el autor y su personaje. Se diría que a Ballesteros le falta la necesaria distancia para evitar, por ejemplo, el tono triunfalista con el que describe el nacimiento de ENSIDESA, "clave en la industrialización de España". Con las fuentes que él mismo cita y que recogen la oposición de la industria privada a un proyecto que saturaba el mercado, Ballesteros tenía elementos suficientes para aplicar un mínimo sentido crítico y deducir el coste de oportunidad de la planta de Avilés. Algo similar sucede en el conflicto de la Barcelona Traction, y el autor habla de la "confluencia" de intereses entre March y Suanzes, cuando la documentación que ofrece evidencia que se trataba de un proceso en el que los intereses de March eran muy anteriores a los de Suanzes y, en cierto modo, le arrastraron.

Sin duda, este acusado carácter descriptivo del libro ha dificultado la selección de temas y la extensión que se dedica a cada uno de ellos; sorprende la atención que Ballesteros presta a cuestiones intrascendentes para el propósito del trabajo, como la vida privada del mercader de armas Zaharoff, frente al apretado resumen a que somete otros de mayor importancia.

La segunda objeción que se planteaba al inicio de estas líneas se refiere a la estructura del libro. La opción por el relato cronológico presenta un claro inconveniente en una obra de esta envergadura: los temas se dispersan a lo largo del libro y es preciso cambiar varias veces de sector industrial y de acontecimientos para completar el final de una historia. Tal es el caso de la industria del automóvil: las primeras negociaciones se describen en el capítulo nueve, donde se interrumpen las explicaciones para narrar la dimisión de Suanzes y su posterior

nombramiento como Ministro de Industria. El relato se retoma veinte páginas después intercalando el nacimiento de SEAT entre sectores tan diversos como el de los combustibles líquidos, proyecto REPESA, y la siderurgia, nacimiento de ENSIDESA.

Respecto a la tercera y última cuestión, cabe destacar algunos detalles de forma que vuelven a alejar el libro de Ballestero de las características de un libro de historia empresarial, a la vez que desdican de una edición tan cuidada como pretende ser la de este trabajo. Sin duda, el valor principal de la obra radica en el material que ha empleado para su investigación; la posibilidad que ha disfrutado el autor de acceder al archivo particular de Juan Antonio Suanzes permite al lector conocer una información inédita hasta el momento. En este sentido son destacables los apéndices del trabajo en los que se incluyen algunos documentos de innegable interés. Sin embargo, a excepción de estos apéndices poco uso se puede hacer de los nuevos datos que aporta Ballestero, ya que no incluye ninguna indicación sobre el material que emplea. A lo largo del libro son escasísimas las notas a pie de página, obligada referencia para quien hace uso de archivos tan variados como los que Ballestero cita entre sus fuentes: General de la Administración, Presidencia del Gobierno, Banco de España, INI, y otros muchos. Las pocas notas a pie de página recogen aspectos legislativos o fuentes secundarias y entre los primeros hay errores de numeración y omisiones. Esta cuestión reduce extremadamente la utilidad de la obra, convirtiéndola en un libro de obligada consulta pero de difícil empleo. Asimismo, el lector echará en falta un índice por materias y, sobre todo, un índice onomástico, imprescindible en una obra por la que desfilan un sinnúmero de personajes. También brilla por su ausencia una bibliografía completa, ya que Ballestero olvida algunas de las publicaciones del propio Suanzes.

A pesar de las objeciones anteriores, el libro posee un indudable interés por el desconocimiento que hasta ahora existía sobre Juan Antonio Suanzes, uno de los protagonistas de la política industrializadora del primer franquismo. Al mismo tiempo, el trabajo de Ballestero pone de manifiesto que la semblanza de un empresario, por acertada que sea, no se convierte de modo automático en un libro de historia empresarial.

ELENA SAN ROMÁN LÓPEZ